

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B" ✠

Domingo Cuarto de Pascua: El Buen Pastor

Jn 10.11-18



El Buen Pastor

Catacumba Anonima en la Via Anapo



El Buen Pastor

Dura Europos, años 232/256



Inscripción de Apuleia Crysopolis

muerta a la edad de siete años. A la derecha imagen del Buen Pastor.

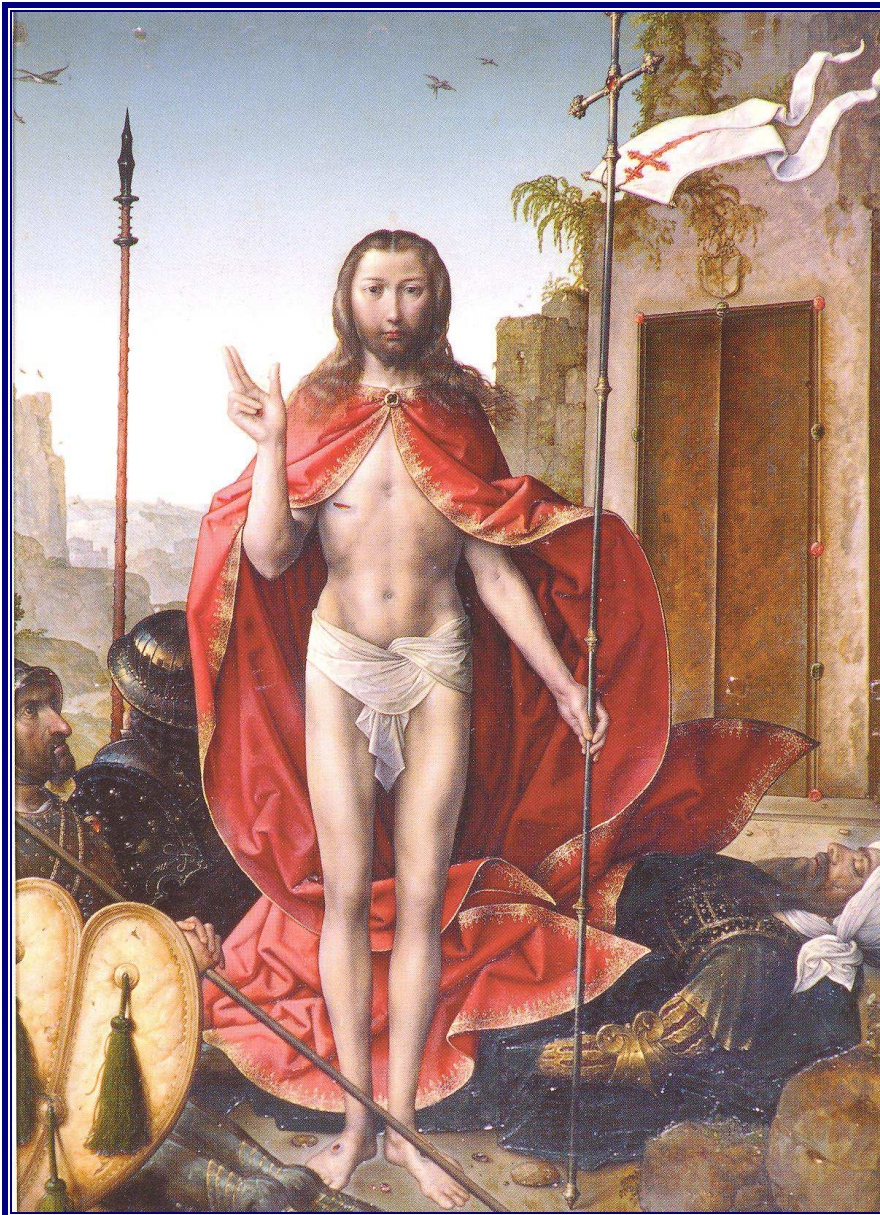
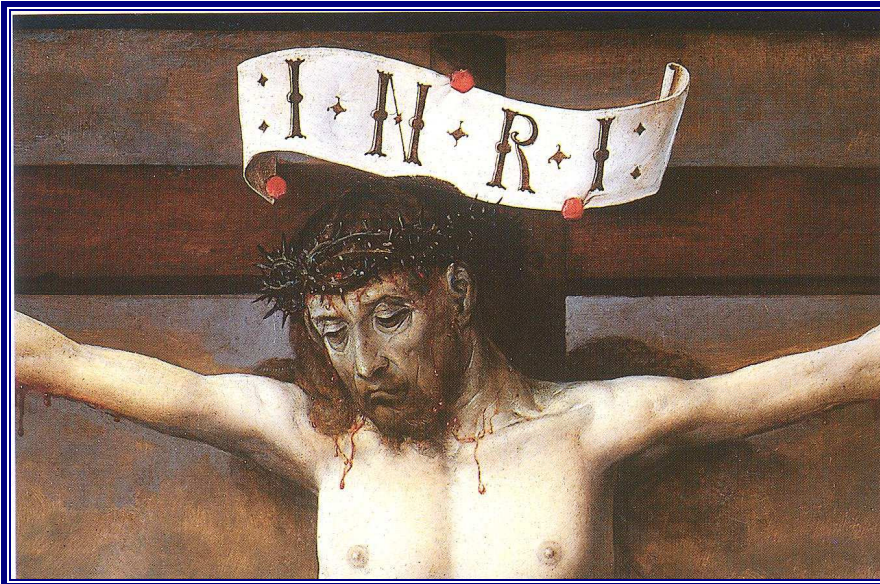
Catacumba de Calixto



El Buen Pastor

Cementerio Melaten de Colonia

Heinz Friedrich



Muerte y Resurrección de Jesús

Autor: Juan de Flandes, siglo XVI

“No hay nada más valioso para el ser humano que la vida: una vida completa, dichosa, feliz. Servir a la vida es lo más grande que el ser humano puede hacer por los demás. Jesús ha arriesgado Su vida por nosotros; Él nos ama. Él nos llama por el nombre, Él es el Buen Pastor. Él nos toma a Su servicio; también nosotros debemos ayudar, salvar, curar.”

“En la antigüedad se denominaban ‘pastores’ a los Reyes y dirigentes del pueblo. Jesús es el ‘Buen Pastor’. A la luz del acontecimiento pascual esta palabra manifiesta su profunda verdad: el Buen Pastor da su vida por los Suyos. A partir de esto ser pastor significa: vivir para otros, trabajar, sufrir; servir a la vida, a la verdad y a la unidad.”

Para hoy y para la semana

Encontrar a Cristo “Cuando el ser humano quisiera acallar la nostalgia de felicidad que le quema el corazón, tendría que dirigir sus pasos hacia Jesús. Cristo no está lejos de él. En verdad, nuestra vida aquí en la tierra es un permanente encuentro con Cristo: con Cristo presente en la Sagrada Escritura como Palabra de Dios; con Cristo presente en Sus servidores como maestro; con Cristo presente en el prójimo y especialmente en los pobres, los enfermos, los parias, que son Sus miembros sufrientes; con Cristo presente en los Sacramentos, en los que continua Su actuación salvadora; con Cristo, el huésped de nuestro corazón, en el que habita, en el que comunica Su vida divina.” (Papa Juan Pablo II)



Jn 10,18

“La capacidad decisoria del Hijo se revela más aún que la libre ofrenda de su vida, en el hecho de que “puede volver a tomarla”. En ese poder (ἐξουσία), para recuperar la vida se centra la frase siguiente. La libertad del Hijo (cf. 8,36) es una facultad entregada por el Padre: de ahí que también la entrega de la vida pueda designarse como ἐξουσία. Pero la auténtica potestad del Hijo, el poder sobre la muerte, se manifiesta en que es capaz de volver a recuperar la vida de la misma manera que la ha entregado. Ambas ocurren en un mismo movimiento de su ἐξουσία. La doble sentencia construida de forma idéntica, subraya la idea de que la muerte y la resurrección de Jesús están indisolublemente unidas y constituyen un único acontecimiento sobre el que dispone el Hijo.”

Rudolf Schnackenburg
El Evangelio según San Juan

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es